

ContactZone

Rivista dell'Associazione italiana per lo studio della fantascienza e del fantastico

*La marca del monstruo: cuerpos disformes
en la ciencia ficción hispanoamericana*
al cuidado de Paola Laura Gorla y Andrea Pezzè



(2022) Vol. N° 2 (Dicembre) – ISSN 2723-8881

PAOLO
LOFFREDO



ContactZone

n. 2 (Dicembre) 2022

ContactZone

An International Peer-Reviewed

E-Journal

CHIEF EDITOR

Oriana Palusci

aisff.starfiction@gmail.com

ADVISORY BOARD

Esterino Adami,

University of Turin, Italy

Silvia Albertazzi,

University of Bologna, Italy

Giuseppe Balirano,

University of Naples 'L'Orientale', Italy

Suparno Banerjee,

Texas State University, USA

Maria Teresa Chialant,

University of Salerno, Italy

Bianca Del Villano,

University of Naples 'L'Orientale', Italy

Vita Fortunati,

University of Bologna, Italy

Paola Gorla,

University of Naples 'L'Orientale', Italy

Giulia Iannuzzi,

University of Trieste, Italy

Peggy Karpouzou,

National and Kapodistrian University of

Athens, Greece

Carlo Pagetti,

University of Milan, Italy

Patrick Parrinder,

University of Reading, UK

Salvatore Proietti,

University of Calabria, Italy

Eric S. Rabkin,

University of Michigan, USA

Valentina Romanzi,

University of Verona

Umberto Rossi,

Independent Scholar

Darko Suvin,

McGill University, Canada

Nicoletta Vallorani,

University of Milan, Italy

Nikoleta Zampaki,

National and Kapodistrian University of

Athens, Greece

COPY EDITOR

Antonio Fruttaldo - afruttaldo@unior.it

Roberta La Peruta - rlaperuta@unior.it

PUBLISHER

Paolo Loffredo Editore srl

via Ugo Palermo 6

80128 Napoli - Italy

P.IVA 05014040876

R.E.A. NA 931959

+39 3248382362

www.loffredoeditore.com/it/

paololoffredoeditore@gmail.com

GRAPHIC LAYOUT

Nexus Advanced Technologies, Milano

www.nexusat.it/digital-editing

ContactZone is an international double-blind peer-reviewed e-journal which publishes scholarly work on Science Fiction and the Fantastic connecting different languages, non-mimetic genres, and fields of study. It is the journal of the Italian Association for the Study of Science Fiction and the Fantastic. The areas of research range from literature to cinema, from media to comics and video games touching a wide spectrum of critical approaches, which includes literary criticism, ecocriticism, film studies, gender studies, cultural studies, postcolonial studies, linguistics, translation studies, critical race studies, queer studies. The journal welcomes papers from scholars, authors, teachers, and librarians supporting an innovative insight into texts written in English, but also in other languages, in order to promote a lively dialogue among critics and other specialists on an international level. *ContactZone* will focus on themes and topics dealing with the representation of imaginative and/or alternative worlds in the realms of science fiction and the fantastic.

Director: Luca Sarti

Authorisation n. 60 issued by the Court of Naples on 16/04/2019

TABLE OF CONTENTS

- 4 Introducción
 Monstruos: patologías y normas de lo latinoamericano
 Andrea Pezzè y Paola Laura Gorla
- 14 Máquinas de crear: creación, monstruosidad e imaginación prospectiva en
 la literatura latinoamericana
 Adriana López-Labourdette
- 30 La tecnología monstruosa: seducción y castigo en relatos de Elena Alduna-
 te y Samanta Schweblin
 Macarena Areco
- 45 El monstruo que se repite: teratología y posthumano en Rodrigo Rey Rosa
 Andrea Pezzè
- 58 Distopía nuestra de cada día: breve recorrido por la ciencia ficción puertor-
 riqueña y la producción más reciente escrita por mujeres
 Ángela M. Valentín Rodríguez
- 73 Inadaptadxs-indaptables otrxs: monstruosidades disidentes en dos cuentos
 de ciencia ficción costarricense
 Lucía Leandro Hernández
- 86 “...my will is as strong as yours and my kingdom is as great. You have no
 power over me.” Entrevista a Ramiro Sanchíz
 Andrea Pezzè
- 92 ¡Cuidado con los monstruos!
 Claudio V. Coccoli
- 93 Ficha de colaboradores

El monstruo que se repite: teratología y posthumano en Rodrigo Rey Rosa

Andrea Pezzè

DOI: 10.26379/1774

Introducción

En su prolífica producción literaria, el escritor guatemalteco Rodrigo Rey Rosa ha empleado con provecho los recursos literarios de los géneros (dichos) populares, en particular de la literatura policial y de ciencia ficción. Es posible inscribir en el marco de esta producción la novela breve *Cárcel de árboles* (1991), el cuento “Negocio para el milenio” (en *Ningún lugar sagrado*, 1998) y la novela *Los sordos* (2012). Las tres obras presentan una continuidad temática en la elaboración de un elemento perturbador en el binomio ciencia y política, característico del género, y en la consecuente construcción de un contubernio producido por el Estado o de un complot biopolítico cuyas potencialidades se divisan en la ciencia-ficción desde sus orígenes.

Para demostrar la relación peculiar entre el género y la crisis de la sociedad guatemalteca se reflexionará sobre la propuesta literaria de Rodrigo Rey Rosa en relación al discurso sobre la monstruosidad, el delirio de la construcción de seres posthumanos y la relación entre fantasía del complot biopolítico y marginalidad social, enfocándonos en la concepción paranoica de la novela *Los sordos*. La idea de función narrativa de la paranoia procede de un seminario de Ricardo Piglia en la Universidad de Buenos Aires que luego las estudiantes y los estudiantes divulgaron en el periódico *Clarín*:

Estos elementos de amenaza se han desarrollado, podría decirse, en el imaginario contemporáneo. La literatura se ha hecho cargo cada vez más del desarrollo del imaginario de la amenaza de la vida cotidiana puesta en peligro.

En principio, vamos a manejar dos elementos – a la vez de forma y de contenido – para definir el concepto de ficción paranoica. Uno es la idea de amenaza, el enemigo, los enemigos, el que persigue, los que persiguen, el complot, la conspiración, todo lo que podamos tejer alrededor de uno de los lados de esta conciencia paranoica, la expansión que supone esta idea de la amenaza como un dato de esa conciencia [...]. El otro elemento importante en la definición de esta conciencia paranoica es el delirio interpretativo, es decir, la interpretación que trata de borrar el azar, considerar que no existe el azar, que todo obedece a una causa que puede estar oculta, que hay una suerte de mensaje cifrado que “me está dirigido”. (1991: 5)

Ricardo Piglia desarrolla el concepto de “ficción paranoica” para argumentar los contenidos sociales del género policial. Es decir que el objetivo del crítico argentino es detectar la relación entre visión de la sociedad y gramática del género. Es posible la extensión de esta interpretación a nuestro *corpus* por dos razones: la primera, porque Rey Rosa construye ambas obras en el cruce entre policial y

ciencia ficción, como se verá; segundo, porque tal visión de las funciones del Estado irrumpe desde el principio también en las construcciones de la *sci-fi*. En estas páginas vamos a sondear la representación ficcional de la frontera entre biopolítica y tanatopolítica a través de unos relatos que investiguen los vericuetos del poder soberano. Para esto, se evaluará el conjunto de narraciones que construyen un imaginario sobre la clasificación científica de los cuerpos marginalizados racialmente y convertidos en objetos de experimentaciones. Gracias a estas herramientas teóricas, el estigma del monstruo se convierte en las consecuencias sociales de la constante deshumanización del cuerpo indígena y del sujeto disidente. Desde el punto de vista de los ladinos, las investigaciones sobre las (presuntas) patologías de los indígenas generan tanto su exclusión social como el miedo del contacto con el monstruo; desde el punto de vista de los indígenas, el miedo tiene que ver con la amenaza de la “monstrificación” de la identidad, lo que supone la idea de complot, de consumo y de aniquilación.

Ciencia ficción, policial y complot

La *nouvelle* *Cárcel de árboles* y el cuento “Negocio para el nuevo milenio” presentan dos construcciones parecidas. Ambos, de hecho, reproducen unos testimonios ficcionales acerca de lugares de reclusión y propician una reflexión sobre la frontera entre la acción del Estado y del capital, las prácticas de gubernamentalidad y el concepto de ciudadanía. Son expresiones de las tecnologías de control social y de explotación capitalista de la vida biológica. En el cuento “Negocio para el nuevo milenio”, las cárceles públicas de Estados Unidos se convierten en instituciones privadas que lucran sobre la detención de los presos. También en este caso, Rey Rosa se propone reflexionar sobre las tecnologías de privación de la libertad y su relación con el concepto básico de útil económico. De hecho, el cuento se organiza a través de una serie de cartas en las que un ex preso de una cárcel privada le escribe al director para amenazarlo y al mismo tiempo proponerle una estrategia para implementar las rentas de ese negocio. En el prólogo, Rey Rosa comenta que el cuento es una ucronía en respuesta a “a un artículo publicado por aquellas Navidades [entre 1997 y 1998] en *The Nation* acerca del asombroso éxito financiero de una infame empresa de cárceles privadas que opera en Estados Unidos desde hace más de diez años” (2014: 2325).

En *Cárcel de árboles*, la ruptura del equilibrio inicial se da cuando aparece un hombre a la orilla de un río, cerca de un hospital en Belice donde trabaja el doctor William Adie. El sobreviviente no puede hablar, pero sí puede escribir. Gracias al cuaderno que el doctor le encuentra encima, resulta ser víctima de una experimentación masiva de neurociencias que el gobierno guatemalteco ha alentado en una región remota del país, cerca del confín con Belice.

La responsable científica de la experimentación es la doctora Pelcari y sus investigaciones tienen el objetivo, después de unas primeras pruebas sobre los loros, de construir un ejército de humanoides capaces de reconocer y producir una sola sílaba (la del hombre que llega a la orilla del río es “YU”). Esta, compuesta con otras sílabas de otros componentes, produce una orden que las víctimas de la experimentación cumplen sin oponerse.

Antes de fugarse y terminar moribundo a la orilla del río, la víctima había huido del árbol que constituía su ubicación y se había quedado oculto en la “cárcel” para

observar la estructura del lugar. Es reemplazado por otra persona que toma su mismo nombre (YU) con la que trata de comunicar y de enseñarle las potencialidades de la escritura:

Tú y yo producimos la sílaba *yu*, porque estamos atados al árbol que corresponde a la *i* griega, en la avenida – U. Cada hombre produce una sola sílaba. Tú, o yo, combinados con el hombre *Ca* y el hombre *Co*, produciríamos, si así fuera dispuesto –¿por quién?– la palabra *cayuco*. Supongamos una orden: «Al llegar al punto rojo hundirán el cayuco». Los trece hombres que componen y escuchan esta orden la llevarán a cabo, sin pensar (2014: 2005)¹.

La novela plantea dos problemas en la relación entre ciencia y política. El primero, es el fin mortífero que se le atribuye a un experimento como este: la producción de soldados sin conciencia que cumplan las órdenes a expensas de sus vidas. El segundo tiene que ver con la identidad de las víctimas de las experimentaciones. Estos no pertenecen a una etnia marginalizada, como se verá en el caso de *Los sordos*, pero pueden incluirse entre los seres desechables: son delincuentes condenados a muerte, elementos exteriores a la vida pública que incorporan el estigma de la asocialidad y que son ajenos a las prácticas biopolíticas de preservación de la vida; en fin, organismos reglamentados por las tecnologías del castigo. Los que están atados al árbol “YU” son, por su parte, dos periodistas, lo que introduce el elemento de la represión de los sujetos contestatarios del poder soberano.

Necesitamos pensar entonces según cuáles prácticas (bio)políticas el supuesto gobierno decide costear el proyecto secreto. La construcción de entes posthumanos responde a una lógica diferente de represión de los cuerpos según la cual hasta los “residuos sociales” tienen que ser introducidos en un sistema de producción. El consejero que, en el prólogo a la novela, decide costear económica y políticamente la investigación, afirma que quiere salvarlos “aunque el riesgo que corro si la cosa se descubre es alto. No lo hago por altruismo. Pero como yo no creo en la pena de muerte... Eso sí, creo en el progreso. Comienzo a creer en su invento” (2014: 1567). Es evidente, entonces, que también el concepto de castigo cabe en las lógicas de producción de bienes, sean estos de consumición o, como en este caso, funcionales a la soberanía nacional. Los patrones de reglamentación del castigo del político oscilan entre el suplicio y la productividad del condenado, sin pasar nunca por un concepto –a esta altura ya obsoleto y vaciado de contenidos reales– de “educación”.

Los temas centrales en *Cárcel de árboles* tienen que ver con las representaciones literarias de la neurocirugía y con la relación entre progreso y ciudadanía. En primer lugar, las investigaciones de Luis C. Cano han demostrado el vínculo entre esta novela breve, la literatura sobre neurociencias y los autores más importantes de la ciencia ficción argentina, en particular Adolfo Bioy Casares. En el caso de este relato, por ejemplo, el nombre de la doctora Pelcari, la investigadora que aparece triunfante en el prólogo y vencida en el epílogo “procede de una mención muy pasajera a un tratado sobre la configuración del ojo humano escrito por una cierta ‘doctora Pelcari’ [...] en *Plan de evasión* (1945)” (2012: 397). Por añadidura, también en *Plan de evasión* el experimento es neurológico y, además, tanto en esta novela como en *La invención de Morel* (1940) la revelación de estas pruebas científicas depende de un manuscrito encontrado.

¹ El número entre paréntesis se refiere a la posición del ebook.

Por su parte, en *Cárcel de árboles* es central la relación entre cultura científica y política. Otra vez Luis C. Cano enfatiza la relación entre oralidad y escritura. Por un lado, tenemos la prominencia del testimonio escrito en el acto de denunciar los crímenes de Estado y la dimensión tanatopolítica de las prácticas de gobierno; por otro, se enfatiza la performatividad del lenguaje oral, en una especie de recuerdo de la conquista según Cornejo Polar (1993): desde un punto de vista tecnológico, la posibilidad de producir androides se da gracias al reconocimiento de la oralidad. El lenguaje oral va más allá del fetiche para convertirse en instrumento técnico, en artefacto tecnológico.

Al revés, el cuaderno es un dispositivo literario, el elemento fundamental para tener un relato centrado, como se decía, en la relación con la tecnología. Tal y como en muchos testimonios literarios (como el muy conocido de Rigoberta Menchú, dictado por ella y escrito por Elizabeth Burgos), que se sitúa en la frontera entre forma escrita y producción oral, el subalterno *habla a través de* alguien (el que recopila el libro) que recoge y disemina su experiencia. En el caso de *Cárcel de árboles*, la escritura reemplaza literalmente la posibilidad de hablar, facultad que los que están en la cárcel han perdido. El gesto político de Rey Rosa está justamente en la develación de un secreto por medio de la escritura, en la valoración fundamental de la escritura misma. En resumida cuenta, el dispositivo “texto” le permite a un sujeto literalmente sin voz dejar constancia del horror que el Estado está perpetrando en la selva y posibilita la investigación. En el epílogo de la novela, la doctora Pelcari se ve obligada a destruir la cárcel y todos los archivos informáticos por la búsqueda que se desencadena tras la publicación, por parte de los periódicos, de las informaciones del cuaderno.

Cárcel de árboles se interroga sobre la producción de monstruosidades por parte del Estado. En otras palabras, pone en escena una posición política respecto al posthumano, es decir sobre la relación entre vida biológica, derechos y tecnologías. El delirio paranoico de la privación de la humanidad es la exhibición de una función del poder soberano. El *corpus* de ciencia ficción de Rey Rosa –y su novela más conocida, *El material humano* (2009)– puede leerse en términos de una búsqueda sobre la noción de biopolítica en relación al concepto de *homus æconomicus* de Foucault. En *Cárcel de árboles* se inquiere sobre la relación entre cuerpo y economía, según la cual el recluso, privado de la libertad, no tiene que ser castigado sino incluido en un sistema de producción (en este caso deshumanizado). La fe en el progreso que el consejero declara al comienzo no es otra cosa que la sustitución del castigo con una función productiva: en la cárcel los hombres-sílabas se convierten en mano de obra, en soldados mortíferos y fieles. Como en Rosi Braidotti (2013: 68), *Cárcel de árboles* supone la penetración del capitalismo hasta interesar las meras funciones de la vida biológica. En Braidotti, posthumano quiere decir *cyborg* y al mismo tiempo post-humanista, desvinculado del enfoque jerárquico de la superioridad cultural que empieza con el humanismo renacentista. En la visión de Rey Rosa el humanismo (y la escritura) siguen siendo fundamentales para construir una sociedad cuyo objetivo es la justicia. El testimonio del *cyborg* monstruoso, entonces, oscila entre dos concepciones de la vida en la era tecnológica: una en donde priman las grotescas experimentaciones de la productividad científica y otra en la que la herramienta fundamental del humanismo (la escritura) se opone a la barbarie capitalista. La víctima del complot tecnológico y capitalista no abandona definitivamente su dimensión humana, sino que, a través de la tecnología arquetípica del humanismo logra poner sobre aviso a la sociedad de la amenaza que incumbe.

Desde esta perspectiva, es posible afirmar que el testigo de *Cárcel de árboles* es un monstruo en el momento en que encarna una confusión ontológica: “El robot humanoide aparece en este contexto como una figura monstruosa porque evidencia la confusión fundamental entre lo humano y lo técnico [...]” (Cuadro Contreras 2008: 58). Esta condición suya, sin embargo, atestigua otra monstruosidad sistémica, la de las prácticas de gobierno de los cuerpos: es amenaza y víctima al mismo tiempo. Junto a cierto humanismo, el monstruo posthumano de la ciencia ficción es objeto de un interés analítico: “en ello radica la componente relacional con el monstruo típica, podríamos decir, de la ciencia ficción. El monstruo no es algo que hay que destruir o de lo que conviene huir. Es algo que importa comprender” (Conte 2008: 187).

Finalmente, en *Cárcel de árboles* se observa otro elemento de continuidad con la teratología científica de finales del siglo XIX y comienzos del XX que se volverá central a la hora de ocuparse de *Los sordos*. En la novela breve se lee: “La doctora introdujo en la ranura el disquete marcado Y-. Oprimió las teclas con la letra U y el número 2. Dos fotografías del segundo de los prisioneros de la serie YU aparecieron en la pantalla, una de frente y la otra de perfil. Al pie de la pantalla se leía: *31 años; periodista; soltero*” (2014: 2058).

Al finalizar la obra, entonces, Rey Rosa nos presenta el archivo como sinécdoque del control gubernamental sobre los cuerpos. La idea de la vigilancia y del castigo, de la definición del poder soberano a través del almacenamiento de datos, inscribe la visión de Rey Rosa en la larga tradición de iconografía de la otredad. En particular desde el positivismo y las ciencias del control social, la representación de la frenología a través del catálogo de imágenes ha llegado a ser el elemento simbólico central en la construcción de un colonialidad social sustentada por el concepto de diferencia biológica.

El miedo a la aniquilación en *Los sordos*

El archivo es, en la literatura de Rey Rosa, un elemento frecuente que llega a ser sustancial en la herramienta conceptual de la mentada novela *El material humano*. En ella, el narrador (autobiográfico y homodiegético) investiga los anaqueles del primer archivo secreto de la policía cuyo hallazgo se dio por casualidad tras una explosión ocurrida en 2005 en el cuartel del ejército “La isla”. Interesado por el “material humano” que el archivo organiza a través de documentos y fotos, el narrador busca averiguar más elementos sobre la biografía de Benedicto Tun (que en realidad se llamaba Benedicto Menchú), primer criminólogo de su país y creador del Gabinete de Identificación en 1922. La identidad mestiza de Benedicto Tun y el acoso político que terminó sufriendo, le permite al narrador trabajar los conceptos de gubernamentalidad y racismo a través de la recomposición de un archivo fotográfico de rostros: estos son en su mayoría opositores políticos del dictador Manuel Estrada Cabrera o indígenas cuya identificación fotográfica servía para exhibir visualmente, desde una perspectiva lombrosiana, el semblante de lo patológico social.

A parcial recuento de lo visto hasta ahora, los elementos que en la víspera de la publicación de *Los sordos* han interesado la investigación literaria de Rey Rosa son, entre otros, la relación entre modernidad científica y ciudadanía y las tecnologías gubernamentales de control, catalogación y segregación de los sujetos inconformes.

En particular, la otredad física del indígena o del negro terminaba siendo el enfoque privilegiado de estas tecnologías: “el monstruo humano planteaba entonces un problema jurídico y biológico que combinaba lo imposible con lo prohibido. La fotografía se encargó muy pronto del registro de estos individuos que caían en el dominio de lo inclasificable” (Cuarterolo 2009: 125).

Los archivos iconográficos de la monstruosidad constituyen el origen de la modernidad desde la invención de América. El monstruo colonial, el caníbal, al oponerse a la penetración del *ego conquirio*, crea las condiciones ontológicas y jurídicas aptas a justificar la aniquilación de la otredad. En los mapas del siglo XVI, por ejemplo, el territorio americano se representaba iconográficamente poblado de antropófagos aterradores (Jáuregui 2005). El monstruo es una metonimia del concepto de colonialidad ya que las prácticas icónicas y clasificatorias de identificación del Otro empiezan con la Conquista y se perfeccionan tras las guerras de independencia. El corolario de las prácticas de catalogación es la incorporación del sujeto popular enfermo y del indígena en el marco del mismo ámbito de estudios (Nieva 2018). Conforme a las propuestas del zoólogo francés Saint Hilaire en su *Tratado de teratología*, estos llegan a ser fundamentales en la clasificación de los elementos de desviación de la salud del cuerpo social. En opinión de Mabel Moraña:

Un estudio de los monstruos occidentales permite percibir el campo de ansiedades, miedos y frustraciones que recorren la época en relación con los efectos de disciplinamiento social que acompañan los proyectos de modernización. En distintos contextos, los regímenes autoritarios y excluyentes impusieron formas variadas de violencia sistémica en nombre del pensamiento científico, el progreso y el orden social, implementando modalidades monstruosas de ejercicio del poder y monstrificando a su vez al *Otro* para definirlo como enemigo. (2017:117)

Para argumentar esta interpretación, señalamos que en *Cárcel de árboles* también se activa la confusión entre indígena y enfermo: “En un estrecho claro entre los mangles, en posición fetal, inmóvil y palúdico yacía el hombre. Su pelo largo y su desnudez hicieron que el doctor pensara en un lacandón [indígena Maya de la zona de Chiapas, entre Guatemala y México]; pero cuando le dio vuelta y le vio la cara decidió que se trataba de un enfermo” (2014: 1588). Los cinco siglos de construcción de una monstruosidad indígena definen la mirada colonial de las élites y al mismo tiempo forjan la conciencia del indígena de su propia exclusión. La novela de hecho, se construye alrededor del recelo mutuo entre indígenas y ladinos. La relación conflictual opera tanto en la escenificación del contexto de la novela –en la atmósfera de amenaza que acompaña la evolución del relato a través de asiduos titulares de periódicos que refieren una descomunal violencia– como en los mismos conflictos entre los personajes.

Los sordos presenta una estructura parecida a *Cárcel de árboles*, con un prólogo que enmarca el relato en un paradigma hipotético, el desarrollo del argumento y un final (un epílogo), donde se cuenta la vida del protagonista después de los sucesos. El prólogo acentúa la lectura paranoica de la novela por la desaparición de un niño sordo de tres años tras un accidente de tránsito en el que la hermana mayor muere y la abuela es herida. Estos hechos, que quedan flotando en la continuación de la novela, les ocurren a unos ciudadanos de etnias k'iché en San Miguel de Nagualapán. Después del prólogo la novela cambia de ambientación y se instala en Ciudad de Guatemala, en el medio de una sociedad desgastada por la

violencia. Según Emanuela Jossa, “el narrador crea un ambiente cargado de ansiedad: sospechosas llamadas telefónicas, miedo, desconfianza. Unos recortes de periódicos confirman la violencia desmedida de Guatemala” (2014: sp).

En esta condición de inseguridad constante, Claudio Casares, banquero y magnate, decide contratar a un guardaespaldas para su hija Clara, una burguesa letrada. Gracias a Clara y a los titulares de los periódicos nos enteramos de la opinión de la capas medianas y altas de la sociedad que vinculan el concepto de violencia con el de indígena: por un lado, son la mano de obra del crimen, los delincuentes callejeros etc., por otro, en la guerra civil integraron los grupos más crueles y despiadados entre los beligerantes: los Kaibiles –los operativos contrainsurgentes del ejército guatemalteco durante la guerra– o los PACs –las Patrullas de Autodefensa Civil, un grupo paramilitar–. La paradoja propia de esta sociedad al borde del abismo, es que esta misma clase defiende sus privilegios por medio de un ejército informal de guardaespaldas que contribuye a la lógica de la violencia.

A contrapunto y en el espejo de las identidades, el recelo y el miedo hacia la brutalidad neocolonial de la burguesía define también la visión social de los indígenas. Por ejemplo, en el prólogo la abuela le explica a Andrés en su lenguaje de señas que los *kaxlanes* (como les dicen a los turistas blancos) “venían de otra parte del mundo y eran como fantasmas: poderosos, caprichosos y a veces malos –como los que se habían apropiado de la tierra de los abuelos y las abuelas y los habían obligado a enterrar su ídolo [...] o los que desentrañaban la Tierra para sacar metales preciosos” (2012: 77). El miedo hacia la codicia de los blancos produce imágenes de terror en este juego de mutua sospecha.

En este contexto, Clara ficha como guardaespaldas a Cayetano, un indígena, sobrino del guardaespaldas del padre de ella. Al finalizar la primera parte, la hija abandona su domicilio sin dejar huellas. Las llamadas telefónicas entrecortadas que Clara hace, convencen al padre y al hermano de que ha sido secuestrada y plagiada. Cayetano también acredita esta hipótesis y, en la segunda parte, decide hacer de detective hasta dar con el paradero de la desaparecida: un hospital cerca del lago Atitlán en una región mayoritariamente indígena.

En su estructura fundamental, la novela es de corte policial y trabaja en el cruce entre crimen, paranoia y justicia esbozando un complot biomédico por parte de representantes de la alta burguesía guatemalteca contra Clara y contra algunos niños indígenas, entre ellos el del prólogo. Finalmente, también gracias al testimonio del niño, sanado por el doctor Kubelka de su sordera, las acusaciones contra los médicos caen y tanto la justicia ordinaria como la indígena deciden levantar los cargos. El sanatorio queda libre de cualquiera sospecha y Cayetano, frustrado, vuelve a su pueblo.

En este sentido, cabe preguntarse cuáles rasgos formales permiten incluir la novela en el género de la ciencia ficción y, también, cuál es la idea de monstruo y de monstruosidad que la obra ofrece al lector. Para tal efecto, el concepto de ficción paranoica nos permite figurar la idea de un mensaje oculto que le está dirigido a Cayetano y que este tiene que descifrar. Podemos aseverar entonces que tanto el género como el monstruo son elementos potenciales en la novela e intervienen en la construcción del relato porque forjan la visión del mundo de Cayetano y de los otros actantes. Es decir que tanto el imaginario mortífero típico de la ciencia ficción como la representación del monstruo actúan más en la elaboración de las hipótesis sobre los acontecimientos que a nivel de los elementos que hacen progresar el

relato. La realidad que el narrador extradiegético construye es de amenaza y de control biomédico sobre la población. Es una versión cínica de una sociedad amenazada por la tanatopolítica médica:

En el tercer milenio, Guatemala ejercía por fin una influencia en la cultura mexicana: los exkaibiles empleados por los barones de la droga como guardias personales habían introducido en el gigante norteño la práctica de la decapitación ritual como método intimidatorio.

- El Frankenstein de la contrainsurgencia, los kaibiles.
- Son unos enfermos. Enfermos manufacturados.
- Han tomado las riendas del negocio, eso es todo.
- El candidato de ustedes – dijo Sebastián a nadie en particular – ayudó a crearlos, ¿cierto?
- Lo que necesitamos es una terapia nacional.
- ¡Farmacoterapia para todos! – exclamó Javier. (2012: 891)².

Estas opiniones se ajustan con los elementos ficcionales propios de la *sci-fi*: las insolentes élites nacionales, al constatar la generalización de la patología de la violencia –los kaibiles son funcionales al narcotráfico, uno de los mayores negocios del neoliberalismo (Herlinghaus, 2009, 2013)–, abogan por una terapia médica nacional y generalizada.

Los elementos que conforman el imaginario de Cayetano, en cambio, dependen de su conciencia social. En primer lugar, hay que volver al discurso sobre la teratología y la clasificación del indígena en el marco de la monstruosidad física o social. Marta Casaués Arzú y Teresa García Giraldez (2005) evidencian el convencimiento de muchos intelectuales guatemaltecos, entre los cuales Carlos Federico Mora y Carlos Samayoa Chinchilla³, sobre el vínculo entre el retraso nacional y la presencia de elementos “patógenos” de la barbarie. Centro de las perplejidades y de los apuros ideológicos de estos intelectuales eran, como en la totalidad de los países latinoamericanos, la organización de la vida democrática, entre otras cosas en relación a la otredad indígena, africana, migrante europea etc. Acorde con el pensamiento latinoamericano de las élites letradas, Mora, Chinchilla, Epaminondas Quintana y otros veían en el indígena si no los rasgos biomédicos y frenológicos de una raza incapaz de concebir y respetar los dictámenes de la modernidad tecnológica, por lo menos una estirpe marcada por un nefasto decaimiento. Fuera racismo brutal o caritativo desmerecimiento, el indígena conformaba el grupo étnico a señalar para salvaguardar la integridad de la nación. Por esta razón, en Guatemala los archivos empezaron a ser el recordatorio de los sujetos ajenos al proyecto nacional y, para justificar esta exclusión, entraron en las mismas prácticas gubernamentales de clasificación del “sujeto delincuente”.

Las referencias al dominio de la medicina sobre el derecho de la persona y el archivo de las prácticas de control social caracterizan una novela en donde priman los géneros (dichos) populares. El miedo al complot se genera justo en el cruce entre policial (investigación, régimen de la sospecha etc.) y ciencia ficción (medicalización, experimentaciones sobre los cuerpos indígenas). Primero, el

² El número de página se refiere a la posición del ebook.

³ Hasta Miguel Ángel Asturias, en su tesis *Sociología guatemalteca. El problema social del indio* (1924), plantea la degeneración racial de lo indígena. Este dato no sirve para ofrecer otra injustificada lectura de la obra de Asturias, sino para demostrar la proliferación del darwinismo social y de la eugenesia en el contexto cultural guatemalteco de la “generación del 20”.

entorno intelectual de Clara es poblado por médicos y lectores de ciencia-ficción, otra vez en relación con las neurociencias:

Estás [Clara] grabada en una de las cámaras de mi [de Javier, amigo de Clara involucrado en el proyecto del hospital] cerebro – como diría la autora del librito que estoy leyendo. Neuropsicología; sabes que el tema siempre me interesó. Los avances que se han hecho en los últimos diez años parecen inspirados en buenas novelas de ciencia ficción. (2012: 629)

En otro lugar de la narración, la asociación entre sociedad del control y fantasías científicas se vuelve aún más evidente. El narrador enfatiza de hecho algunas de las conversaciones entre Clara y sus amigos, en las que desprecian deliberadamente a los indígenas y se bosquejan algunas consideraciones sobre las fronteras de la medicina: “Cuando [Cayetano] volvió a poner atención a las palabras que salían del pequeño audífono, una mujer hablaba de trasplantes de órganos” (2012: 512). Cayetano escucha, o mejor dicho, fisgona, los debates sobre las finalidades del hospital que puede ser un centro de investigaciones ya que, en palabras de Javier, “pueden ir de la mano, las dos cosas” (2012: 917).

Todos estos elementos convergen en el vértigo de la segunda parte de la novela. Aquí, como se decía, Cayetano encuentra el hospital donde Clara es internada. La mujer aparenta síntomas de consumición de drogas proporcionadas por el doctor Kubelka y Javier que quieren “administrarle «una conciencia artificial»” (2012: 1639), pero, al finalizar la novela, parece que la mujer es consciente del tratamiento. A esta escena, se suman las evidencias que Cayetano recolecta durante su primera visita al hospital: “Serio y concentrado, Javier se puso a encender las velas de un alto candelabro. ¿Se habían hecho miembros de alguna secta extraña?, se preguntó Cayetano. Él había oído historias así” (2012: 1792). De esta forma, en el cruce de géneros se presenta otra directriz analítica. Es muy llamativa también la relación entre gótico y ciencia (ficción) en la caracterización de las actividades del hospital: la atmósfera de miedo y ocultismo, la enajenación de Clara que parece un fantasma. Rey Rosa intensifica la idea de complot y monstruosidad sirviéndose de las funciones narrativas de la novela de terror que, en opinión de Punter (1996: 391), se sitúa en la frontera entre percepción de sí mismos y control por parte del poder (del Estado, del padre, etc.). El cruce entre ciencia ficción y gótico reproduce una tensión cultural que, en particular entre los siglos XIX y XX, caracterizaba el debate entre positivismo y ciencias ocultas (cf. Casaús Arzú 2005; Bruno 2011, 2014). Ciencia ficción y gótico trabajarían, en esta parte de la novela, la vivencia de lo terrorífico en la representación de la modernidad del Estado. Esta visión mortífera del discurso científico es por lo tanto evidente en el imaginario de Cayetano quien termina confirmando la identificación del saber médico con la aniquilación del cuerpo.

Durante su primera visita, los doctores le proponen a Cayetano hacer unas cuantas pruebas para dictaminar científicamente las razones neurológicas de su excelente puntería. Al salir del hospital, tras haber tomado un vaso de agua, Cayetano pierde el control de su moto y sufre un accidente por el que se desmaya. Vuelve a despertar en el hospital donde descubre que se ha roto una pierna. A parte la tremenda sospecha de haber sido drogado, esta es la escena que contempla:

Había visto a los niños trajinando de aquí para allá con piedras y picos o jugando con sus hondas y sus varas. Entre ellos había un albino, un tullido y un jorobadito, y otro que parecía estar mal de la cabeza –la boca abierta, la mirada perdida. Los

cuidaba una mujer con aspecto de extranjera, ojos azules, mirada errática y sonrisa permanente. ¡Zombies!, pensó.
Sintió disgusto, asco casi, hacia Clara. Se había dejado engañar. Era una drogadicta, después de todo, la gran señora. ¿Se le pudrió el alma?, se preguntó. (2012: 2039)

En el medio de su delirio paranoico –ya que hasta el final de la novela sus hipótesis son tan solo conjeturales–, Cayetano activa lo monstruoso desde un repertorio teratológico decolonial donde el indígena ocupa el lugar de víctima de la violencia epistémica occidental.

La evidencia que Cayetano considera concluyente en sus suposiciones sobre las experimentaciones del hospital es el archivo fotográfico que encuentra en una laptop y que luego, ya libre, enseña a los miembros de la comunidad (el pastor antes y los tatas después). Las fotos de los niños son, en opinión de Cayetano y del pastor, evidencias fehacientes de los oprobios que se consumen en el sanatorio:

Mientras el doctor hacía preguntas y la enfermera tomaba nota de sus signos vitales, había alcanzado a ver la serie de imágenes que iban almacenándose en la pequeña computadora. Recuerdo de películas de fantaciencia, artículos de prensa, revistas y libros [...] generaron en la imaginación de Cayetano una trama de experimentos, trasplantes, injertos y tráfico de órganos. El llanto intermitente, inatendido de los niños, los simios domesticados, el equipo médico ultramoderno con el telón de fondo de aquel lugar de indios –estas cosas también ayudaron. (2012: 2044)

Como bien se puede apreciar, la narrativización del archivo activa una serie de elementos exteriores al mero documento que derivan del imaginario sobre la tecnología, la ficción y la visión de la cultura. La procedencia de clases y étnicas de los usuarios de la tecnología (el doctor Kubelka, la enfermera de rasgos extranjeros), frente al telón de fondo de los sujetos colonizados, intensifica la idea de encontrarse en el medio de una fechoría biopolítica.

Cayetano tiene consciencia de que sus acusaciones están en el límite entre la realidad y la ficción y por esta razón decide apelar a las imágenes guardadas en la computadora: “necesitaba obtener las pruebas últimas que le ayudarían a aclarar su historia, que –no era inconsciente del hecho– podía parecer fantástica” (2012: 2044):

Con la computadora abierta sobre la mesa, Cayetano pinchaba ficheros, mientras el pastor respiraba encima de su hombro [...]. Las fotos de los niños –las caras demenciales, las cabezas trepanadas–, los diagramas de circuitos cerebrales, los nombres de drogas y hormonas (dopamina, oxitocina, paxil, rohypnol), instrumentos (neurodisectores, microelectrodos) y procedimientos (implantes, avulsiones, trepanaciones) alcanzaron para convencer al pastor. (2012: 2107)

En este momento, la memoria de la narrativización del archivo opera como factor de reconocimiento de un crimen. Sin embargo, como adelantamos, ni la justicia ordinaria ni la indígena logran disipar las sospechas sobre los experimentos que se llevan a cabo en el hospital y finalmente los cargos contra los médicos son levantados. Es interesante notar que la novela trabaja el reconocimiento de la jurisdicción indígena sobre el caso y la consecuente reivindicación de una soberanía negada: “Era como si aquellos hombres y mujeres hubieran esperado todas sus vidas para vivir este momento. Los tatas, los abuelos, habían vuelto a caminar por fin; eran los nahuales otra vez. No solo la memoria de otros tiempos, los tiempos de los anales, el *costumbro* olvidado, o reprimido, sino también la autoridad [...] estaban con ellos” (2012: 2263).

Sin embargo, el miedo al complot tecnológico no desvanece al terminar la novela porque no se esclarece el enigma de las funciones del hospital. La absolución de los médicos depende de la falta de evidencias concretas y el testimonio del niño sordo del prólogo es terminante en este caso. La novela trabaja en el final abierto de cierta literatura policial que se interroga sobre la imposibilidad de llegar a la justicia en una sociedad corrupta. Más bien, el problema que la novela investiga no depende de la identificación de un (o unos) culpable(s) –rasgo burgués de la literatura policial que no cuestiona el sistema como tal sino unas cuantas desviaciones ocasionales a su armonía funcional–, sino plantea la necesidad de poner en tela de juicio la organización social y sus contradicciones.

Conclusión

Dejando de un lado posturas ideológicas individuales, la novela de Rodrigo Rey Rosa emplea lo monstruoso en términos de falta de reconocimiento en una sociedad precaria, en cierto sentido acostumbrada al cinismo, a la ausencia de una perspectiva histórica y política. Se ha visto que en *Los sordos* el autor guatemalteco sigue en la investigación sobre neurociencias y control social que caracterizan su obra literaria y sus precursores, en particular los pioneros argentinos del género (Lugones, Quiroga) y los que contribuyeron a otorgarle cierto prestigio literario, como Borges y Bioy.

La idea del complot en la literatura policial y de ciencia ficción procede de esa tradición literaria y de los interrogantes que los géneros populares suscitaron con respecto a las tecnologías del control social en la modernidad. Tenemos así unas dudas que confluyen en una obra en la que lo monstruoso es el elemento cultural hipotético, que justifica el actuar de los personajes y permite al relato progresar. En una sociedad plagada por la violencia étnica y de clase, “lo monstruoso puede simbolizar la hegemonía que elimina y que niega; en otros escenarios, el monstruo representa lo contrario: la ira de los desplazados, los desaparecidos, los innombrables” (Moraña 2017: 42). En *Los sordos* se ha visto que el fantasma de la aniquilación de lo indígena y el miedo colonial a la rebelión del oprimido no terminan con la conclusión de la novela ya que estas dinámicas están lejos de resolverse.

Otra vez según Moraña, los monstruos “se manifiestan generalmente *por ausencia* (se espera verlos, se supone y se teme su existencia), pero la persistencia de estas referencias resulta obsesiva y sintomática, como parte de la operación de construcción de una otredad inquietante y anómala que incita la curiosidad y el espíritu dominador de la conquista” (2017: 62). Esta es la ausencia a la que apelamos desde el comienzo, la dimensión no solo política sino hasta metafísica de la abyección de lo monstruoso que Rodrigo Rey Rosa trabaja en su literatura, en particular en *Los sordos*.

Obras citadas

Braidotti, Rosi 2013. *The Posthuman*. Cambridge (UK): Polity Press (trad. it. de Angela Balzano. *Il postumano. La vita oltre l'individuo, oltre la specie, oltre la morte*. Roma: Derive/Approdi 2014).

- Bruno, Paula 2011. *Pioneros culturales: intelectuales y cultura argentina, siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bruno, Paula (ed.) 2014. *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930*. Bernal (Argentina): Universidad Nacional de Quilmes.
- Casaús Arzú, Elena, García Giráldez, Teresa 2005. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F&G.
- Cornejo Polar, Antonio 1993. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad cultural en las literaturas andinas*. Lima: CELACP, Latinoamericana editores.
- Cuadro Contreras, Raúl 2008. “Técnica y alteridad: el robot humanoide, un monstruo problemático y promisorio”. En Dora Barrancos *et alli* (eds.), *Criaturas y saberes de lo monstruoso*, Editorial de la Facultad de Letras y Filosofías de la UBA, Buenos Aires.
- Cuarterolo, Andrea 2009. “Fotografía y teratología en América Latina. Una aproximación a la imagen de lo monstruoso en la retratística de estudio del siglo XIX”. *A Contracorriente*, 7 / 1: 119-145.
- Conte, David 2008. “Un bestiario futuro: exorcismos proyectivos en la ciencia ficción”. En López-Pelliza, Teresa, Moreno, Fernando Ángel (eds), *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica*, Madrid: Asociación Cultural Xatafi/ Universidad Carlos III de Madrid: 178-207.
- Herlinghaus, Hermann 2009. *Violence without Guilt*. New York: Palgrave MacMillan.
- Jáuregui, Carlos 2005. *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. La Habana: Casa de las Américas.
- Herlinghaus, Hermann 2013. *Narcoepics. A Global Aesthetic of Sobriety*. New York/ London: Bloomsbury Academic.
- Jossa, Emanuela 2014. “Adentro y afuera: lugares y fronteras en la obra de Rodrigo Rey Rosa”, *Cahiers d'études romanes*, 28, 33-46, DOI: <https://doi.org/10.4000/etudesromanes.4338>.
- Moraña, Mabel 2017. *El monstruo como máquina de guerra*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert.
- Nieva, Michel 2018. “La periferia de lo humano: vínculos entre la producción científica del indígena y las representaciones literarias de monos antropoides, criminales, parlanchines y melancólicos”. *Ciberletras. Revista de crítica literaria y de cultura*, 40: 30-46.
- Piglia, Ricardo 1991. “La ficción paranoica”. En *Clarín*, 05/05/1991, 4-5.
- Punter, David 1996 [1980]. *The Literature of Terror. A History of Gothic Fictions from 1765 to the Present Day*. London: Longman (trad. it. de Ottavio Fatica y Giovanna Granato. *Storia della letteratura del terrore*. Roma: Editori Riuniti 1996).
- Quijano, Aníbal 2000, “Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America”. *International Sociology*, 15:2, 215-232. Online: <https://muse.jhu.edu/article/23906> (último acceso 26 de abril de 2022)


Resumen

Este artículo investiga la relación entre control social, paranoia y ciencia ficción en la literatura de Rodrigo Rey Rosa. En particular, a través de los estudios sobre la

representación (neo)colonial de la monstruosidad y la construcción ficcional de la biopolítica en América Latina, quiere relacionar la versión de la otredad monstruosa con el paradigma de lo normado y lo patológico en la sociedad guatemalteca. Objetivo de este trabajo es, por lo tanto, demostrar el papel de la ciencia ficción en la relación entre imaginario de la marginalización científica y miedo a las experimentaciones tecnológicas sobre lo humano. Haciendo hincapié en la novela *Los sordos* (2012), el enfoque se centrará en la identidad de la componente indígena y su visión de las prácticas de gubernamentalidad en Guatemala.

Abstract

This article investigates the relationship between social control, paranoia and science fiction in the works of Rodrigo Rey Rosa. Through studies on the (neo-) colonial representation of monstrosity and the fictional construction of biopolitics in Latin America, he tries to link the version of monstrous otherness with the paradigm of the normative and the pathological in Guatemalan society. The aim of this paper is, therefore, to demonstrate the role of science fiction in the relationship between the imaginary of scientific marginalization and the fear of technological experimentation on the human. Emphasizing the novel *Los sordos* (2012), the focus will be on the identity of the indigenous component and its vision of the practices of governmentality in Guatemala.



Rivista dell'Associazione italiana per lo studio della fantascienza e del fantastico

ContactZone n. 2 (Dicembre) 2022

La marca del monstruo: cuerpos disformes en la ciencia ficción hispanoamericana

al cuidado de Paola Laura Gorla y Andrea Pezzè

Contributi di: Andrea Pezzè; Paola Laura Gorla; Adriana López-Labourdette; Macarena Areco;
Andrea Pezzè; Ángela M. Valentín Rodríguez; Lucía Leandro Hernández; Andrea Pezzè; Claudio V. Coccoli

(2022) Vol. N° 2 (Dicembre) – ISSN 2723-8881

